

“EL HOMBRE PUEDE VIVIR MIL AÑOS”

-y II-

“VITAMINA “C”, CANCER, ARTERIOSCLEROSIS, VEJEZ

La pregunta, una vez conocidas las ideas de Le Compte sobre estos productos, es cómo actúan sobre el ser humano ¿cómo consiguen las curaciones o el alargamiento de la vida?

—Por ejemplo podemos hablar de la vitamina “C” y el cáncer. Con la vitamina “C” se puede aumentar la resistencia contra la enfermedad. Mis hijos toman de seis a diez gramos diarios y estoy seguro de que nunca tendrán cáncer. Hay una asombrosa interconexión entre arteriosclerosis, cáncer y envejecimiento. Las tres enfermedades son provocadas por desequilibrios que nacen de productos tóxicos exteriores o fabricados por nuestro propio organismo. Esto es en palabras médicas, el Metabolismo, que contiene dos factores: el anabolismo y el catabolismo. Anabolismo significa construcción de las células humanas y Catabolismo significa destrucción. Es un proceso constante en la vida, y todo es cuestión de equilibrio del Metabolismo de construcción y destrucción equilibradas. Si hay un desequilibrio comienza el en-

vejecimiento, la arteriosclerosis y la debilidad a los productos tóxicos interiores o exteriores que originan el cáncer. Por ejemplo, para obtener un equilibrio metabólico correcto hay que aumentar la construcción celular, y para esto están la vitaminas, fundamentalmente las “B” y “C”. Desgraciadamente nunca podremos anular totalmente la producción interior o la captación exterior de productos tóxicos e indefectiblemente moriremos. Pero lo que tengamos de vida, con el tiempo cientos de años, o mil, o más, será vivido plenamente.

La vejez trae de todas las esquinas del mundo a miles de personas a este pueblo de la costa belga donde vive el doctor Le Compte. Temen más que a la muerte, a la disminución de sus facultades físicas e intelectuales. “La vejez es estúpida”, dijo alguien. Es una estupidez que nadie quisiera vivir. Por eso las salas de espera de Le Compte están siempre llenas y se habla en ellas múltiples lenguas.

—Hay cosas asombrosas de las que nadie quiere hablar, porque son tan simples, tan comprensibles para todo el mundo, que la medicina oficial no sólo evita

envolverías con su verbosidad complicada, sino que las oculta rotundamente. Mire usted, el cuero, el cuero de sus zapatos, por ejemplo, es una piel a la que se envejeció prematuramente. Es decir, se utilizaron unos productos que la envejecen, que se llaman “radicales-libres”. Ya en Moscú los estudios Komarof y en la Universidad de Nebraska, Hermann, los cuales, sin conocerse, llegaron a las mismas conclusiones. Ellos trataban a las cobyas, con llamémosle, un producto “anti-radicales-libres” cuyo nombre inglés es butilated hidroxil-toluene. Se comprobó que las cobyas tratadas así tenían un 53% de vida más que las no tratadas, es decir, que las que envejecían normalmente. Las emulsiones fotográficas, por ejemplo, envejecen con gran rapidez, pero para evitarlo se aplica el mismo producto junto con vitamina “C”. Ciertamente, la realidad es más increíble muchas veces que las cosas imaginadas. Y no es que haya que extraer del cuerpo los “radicales-libres”, porque sería imposible, sino anularlos de alguna manera y para eso están las vitaminas y el butalated hidroxil-toluene. Todo esto es sencillo, ¿verdad?

LA DOCTORA ASHLAM. “UNA CHARLATANA”

Esta explicación discrepa de la que da otra geriatra, la famosa doctora Ashlam, la rumana, que, como Brigitte Bardot en otros tiempos, aporta más divisas a su país, que muchas industrias, consigue millares de turistas en busca de la eterna juventud para su clínica, y las playas del Mar Negro. Ciertos médicos consideran que la novocaína, base del tratamiento, Ashlam, es un euforizante que no alarga la vida, sino que proporciona cierto bienestar temporal a los ancianos.

También se asegura que la vitamina “C” es euforizante, excitante.

—La novocaína es base para muchas anestésicas y, verdaderamente, tiene un efecto euforizante, aunque puede ocasionar reacciones alérgicas muy peligrosas. En fin, yo conozco a la Ashlam personalmente y ella es una mujer charlatana, muy inteligente, pero una charlatana, nada más. Lo suyo es una cuestión política. Su país gana muchas divisas muchas divisas con ella. Eso no es serio. Pero el que haya charlatanes no quiere decir que no haya gente seria como yo, como Linus Pauling, como Hermann... Mire, nosotros registramos científicamente nuestras experiencias. Es el caso de este señor de las fotografías “antes” y “después” del tratamiento a que le sometí. Ahí está, es el carnicero de un pueblo a diez kilómetros de aquí, todo el mundo lo conoce. Está calvo, y ya ve ahora... Lo mejor es que ha recuperado la juventud, en el sentido de que física e inteligentemente ya no responde como un anciano.

En efecto, a pocos kilómetros de Knokke vive el viejo carnicero que le cuenta a su clientela o a quien le pregunta el milagro que logró operar en él el doctor Le Compte.



COMO ERA ANTES. El viejo carnicero de un pueblo cercano a Knokke estaba en esta situación deplorable antes del tratamiento.

Los vecinos recuerdan a un hombre calvo y cara de viejo enfermo. “Parece otro, como si hubiera rejuvenecido treinta años”, dicen sus vecinos. Este y otros “milagros”, al menos aparentes, traen a la consulta de Le Compte a unos ancianos que se portan como una corte de adoradores, que se amotinan cuando, regularmente, llevan a su doctor a la cárcel siempre por el mismo motivo de “práctica ilícita de la Medicina”. Cualquiera médico puede denunciar a Le Compte en base a su expulsión, a la anulación de su título universitario, tras sus declaraciones sobre los mil años de vida humana. Sus pacientes arremeten contra la policía, a la que pegan sin miramientos, dotados de una fuerza excepcional a su edad.

No es corriente que un anciano de 90 años dé un “K. O.”, a un agente sesenta años más joven y que mide casi dos metros. Los pacientes de Le Compte lo hacen con frecuencia, y hasta su misma mujer, la escultora Begga D’Haese pega a los guardias como si fuera un profesional del boxeo.

—En el caso de Ashlam hay mucho de psicología, como sin duda hay en mi caso. Simplemente el amor que le entrego a mis-pacientes puede curar muchos de sus problemas. Ella agrega también el efectivo místico que provoca en los pacientes hablar de la novocaína. Hay un misticismo en todo lo que se refiere a ese producto, que quita el dolor, que es como una droga mágica. ¿Comprende? Ella es una charlatana, además, y lo peor es que a los científicos serios se nos compara con esta gente.

seriedad, a la deshumanización, a la explotación económica que de la Medicina hacen los científicos oficiales. Por otra parte, el escándalo es para mí una forma de hacer conocer mis ideas. ¿Quién iba a conocer si me sometiera a los cánones de la “Orden de los Médicos”? ¿Quién iba a conocer la experiencia asombrosa de las vitaminas si ni médicos ni laboratorios quieren que se conozca porque da infinitamente más dinero fabricar productos caros o tener un enfermo muchos años sacándole dinero en cada consulta?... Sólo una postura contestataria frente a la sociedad establecida y mi sistema de curación. Pero mire usted, yo podría ser multimillonario si fuera egoísta. Con los miles de pacientes que tengo, muchos de ellos los seres más ricos del mundo, yo cobro muy poco. A veces ni cobro, si veo que a mi paciente le cuesta un esfuerzo serio pagarme. Ya ve usted como vivo: una bonita casa de clase media y mi mayor lujo son mi “Porsche” que alcanza los 250 kilómetros por hora y la colección de esculturas que le compro a mi mujer. Porque mi mujer es una gran escultora y conviene tener en casa su obra. Esas son mis riquezas exteriores, mi mayor riqueza, sin embargo son mis pacientes y mis hijos, aunque uno de ellos se haya casado con la hija del malvado juez que me envía implacablemente a la cárcel.

PARA QUIEN QUIERA SEGUIR LA CURA DEL DOCTOR LE COMPTE

La cura es básicamente, “megamultivitáminica”. Reconocido el paciente, se le aplican ciertas inyecciones intravenosas o intramusculares de vitaminas y otros oligoelementos en todas las combinaciones posibles y en grandes cantidades.

Tras esta primera etapa se deberá repetir la cura de una a cuatro veces anuales, de acuerdo con el estado del paciente, y seguir sus indicaciones sobre el régimen diario a seguir. Otra fórmula para la segunda etapa es la de curas aceleradas, que se inician como muy tarde una semana después del primer tratamiento y duran de una a cuatro semanas. El paciente deberá seguir también un régimen de vida, alimentación y administración diaria de vitaminas que Le Compte indicará.

En los dos casos, el paciente deberá volver a Knokke un año después de la primera etapa de la cura.



EL ASPECTO DE HOY. Este es el viejo carnicero, ahora. Recobró incluso sus cabellos. “Parece que rejuveneció treinta años”, dicen los vecinos.

Por Manuel Molares do Val